



F. Del Toro
archi
Sevi
mor a



JVICIO, I PROGNOSTICO DEL GLOBO,

I TRES COLUMNAS DE FVEGO,
QUE SE DEXARON VER EN NUESTRO
Orizonte Español el dia dos de Noviembre de este
año de 1730, i unas preparaciones Medicinales
mui dulces, para librarse de la malicia de sus
vapores, i humos.

SALAMANCA Y NAVARRA

POR DON DIEGO DE TORRES VILLARROEL,
*Cathedratico de Prima de Mathematica en la Univer-
sidad de Salamanca.*

Impresso en Madrid, i por su original (con licencia)
en Sevilla, en la Imprenta de MANUEL CABA-
LLERO, en la Calle de la Sierpe.

Aznar, Profesor de Astronomia i Medico en esta Corte.

DE orden, i comision de V. A. he visto con atencion prolixa, i cuidadosa, el Papel, intitulado: *Respuesta de D. Diego de Torres i Villarroel, à su amigo D. Juã Ventura, sobre la aparicion del Phenomeno, ò Promontorio de luces, q̃ se dexò ver en el aire el dia 2. de Noviembre deste año de 1730.* Examinado en rigor este escrito, tã solo hallo q̃ cõprehende unos juicios sobre las impresiones sublunares, formados à la escasa lumbrẽ de una cierta, i engañosa conjetura, i deducidos de la destemplanza del ambiente, ocasionada (segun se sospecha) del superior Phenomeno, q̃ ha aparecido en varios lugares de nuestro Orizonte. Es cierto, que si en la ignorancia de los Pueblos encoñtraren estos Prognosticos tan dispuesta, como siempre, la credulidad, no serà porque su Author los ha propuesto con aquella asseveracion, que en los Escritos de semejante categoria, con tan julto derecho, està reputada por delinquente. A la verdad, despuds de confesarle à D. Diego de Torres las sales, i pimiẽtas con q̃ suele sazonar sus Papeles, no puede negarsele tampoco el discreto, virtuoso, i prudente desengaño; el ingenio, i admirable calor con que escribe; i la poca fe, q̃ se le debe à sus predicciones. Todos los Authores, que componen Prognosticos, se satisfacen, con estampar en el Dios sobre todo el caracter de su religiosa diferencia; pero Don Diego, no contentò con esta publica profesion de su humildad i sujecion, testifica fuera della en todas las obras de este orden, i aun en muchas, que no lo son, la incertidumbre à que

D. D. Zamora
 archivo a
 villa

estàn sujetas sus conjeturas, hasta persuadir la vanidad
de todos sus oraculos , i la solemnidad de sus errores: ³
Para dàr credito à los demàs, basta ser ligero; para dàr
credito à este Author, se requiere ser obstinado. En esta
Carta cõesta lo mismo, cõ plausible sinceridad; bien;
que conforme à los principios mas comunes Phisico-
Astronomicos , philosopha sobre el dicho Phenome-
no, refiriendo à la constitucion contaminada del aire
los futuros contingentes , i funestos afectos , que pre-
dice; por tanto, no tienen que concebir temor los Lec-
tores, pues el mismo Author responde con franqueza
lo q̃ solicitarè encerrar en los numeros de la Decima,
q̃ se sigue.

D E C I M A.

Del aire, que no es propicio;
arguye Torre fatal
de todo Reino animal
el formidable perjuicio:

No tengas miedo à su juicio,
Lector, que al tuyo desaire,
pues responde con donaire,
aun quando tu no lo apuras,
que estas mismas cojeturas
vàn fundadas en el aire.

Del Toro Zamora
archivo
Sevilla

En fin, Señor, en esta Obra solo hallo un irreprehensi-
ble entretenimiento, sin advertir en toda ella linea al-
guna, que contradiga à las Ordenanzas Eclesiasticas, ni
Civiles, por lo que puede V. A. conceder à su Author el
premisso , q̃ pretende para estamparla. Este es mi pa-
recer , teniendo siempre la debida veneracion al me-
jor dictamen. Madrid, i mi Posada 29. de Noviembre
de 1730.

D. Zenon Guerao Aznar.

31

*RESPUESTA DE DON DIEGO DE TORRES A SU
amigo Don Juan Ventura, sobre la aparicion del Phenomeno, ò
Promontorio de luces, que se dexò ver en el aire el dia dos de
Noviembre deste año de mil setecientos i treinta.*

4



UANDO estaba yo sufriendo las impertinentes congexas de una melancolia (huesped tan pegajoso, i remolon, que ni los descautos de la Medicina, ni los desaires de mi genio, han podido desecharlo de mis hypocondrios) recibí la de V. md. señor Don Juan Ventura, i pensando hallar en las festividades de su nota, alguna convalecencia de mis manias, di de ojos (Dios nos libre!) en el horroroso dibujo de un peregrino Promontorio de luces, i nubarrones, que se fixó en una de las esferas eminentes á nosotros, el dia dos de Noviembre de este año; i lo peor es, que me consulta V. md. i me quiere examinar en su naturaleza, como si yo fuesse inquilino del Ether, ó compañero de alguno de los Satelites de Jupiter. Mucho siento, que se hayan perdido las persuasiones de mi pluma, i las confianzas de mi conversacion con V. md. sobre lo oculto de estas materias. Por cierto, que yo creia, que V. md. havia vuelto à recoger el juicio, que se le havia escapado por el agujero de las predicciones; i triste de mi! hallo, que no se contenta V. md. con ser loco, i que lo sean sus hijos, sino que quiere desnudarme à mi de el debil reguimento de la razon con que se arropan mis pobres cascos. Acuerdome de un hombre de quien hace memoria Juan Barclayo, i aún dice, que le tratò en Mergania. Esse, pues, era de opinion tan temosa, i tan consultor de las Estrellas, que sin haver repassado primero los Astros, no entraria en la alcoba à rascarse con su muger, aunque Venus le hubiera introducido en sus riñones un exambre de sus pulgass i por mas que menudeassen los terremotos de el País baxo, la vez que Mercur-

amora
archivo
re

Mercurio estaba de mal humor, ò el Scorpion echaba un por
vida, ò otro qualquiera Asterismo la juzaba en el Cielo, dor-
mia solo: otras veces, quando en el campanario de el Cielo
ocubap à engendrar, se bebaba en su Haza: i lo que sucedió⁵
à todas estas observaciones, fue, que le nacieron algunos
hijos, pero todos calvos de juicio, como su Padre. No quiera
V. md. parecerse à este loco: dexese de conjeturas necias: si
luzca, recojase en su casa: si hace Sol, gocelo: si aparecen
Cometas, dexelas V. md. pues por mucha mortandad, que
amenacen, à V. md. no le ha de faltar una hora para morirle.

Que ninguna especie de Oraculo se ha de consultar, he
intentado persuadir à V. md. varias veces, i ahora nueva-
mente me atmo con este argumento. O le predican successos
lamentables, ò prosperos. Si prosperos, los cree V. md. i le
engaña: està condenado à las galeras de una esperanza,
adonde hai Comites mas crudos, que los G. noveses. Llamò
uno à la esperanza *penyrio cruel*, en que merece el mas in-
digno el Cielo de la possession. Què diria de la esperanza va-
na, de cuyas galeras, mas faca la desesperacion para las to-
gas, que el delongano para los yerros de si los successos, que
le predican à V. md. siendo prosperos los cree: i es cierto,
que han de venir (dado que en dave esperanza empieza à vivir
el gusto) se desfloran antes de la possession: de suerte, que
venida esta, lerà fastidio lo que havia de ser gozo: i comien-
dose las peras verdes, es el signal el d. leite, que se anticipa V.
md. al que pierde por anticiparse. Es la esperanza una furia
tan maligna, que pone à que espere lexos del bien, para que
con la impaciencia de el deseo se atormente el animo: i lo
acerca tambien al bien, para que al primer instante de posses-
sion se empalague el gusto. Pues quien no desespera con tal
esperanza, aun siendo del bien? Si à V. md. le anuncian for-
tunas contrarias, los cree, i mientras se queda temiendo el
mal, que no ha de venir, no haviendo peor mal, que el temor:
con que siendo para con V. md. piadosa la fuerte, es cruel
contra si mismo, i lo que debiera temer, es el temer. Final-
mente, si predican successos contrarios, i no mienta, V.
md.

3

md. se negocia de antemano el temor, i antes de el tormento es atormentado, i se pone à la banda de el que le persegue; i así, no se quexe de la fortuna, que le dilate el martyrio, i V. md. se anticipa a entregarse à los verdugos, i quizá quando viene el daño, no hallará en quien executar su estrago. Luego, para què sin quiere V. md. consultar Oraculos, ni Estrellas, si qualquiera respuesta à cerca del futuro suceso, nos es perniciosa, sea faláz, ò verdadera, adversa, ò prospera? 6

Acuerdome tambien, que en unos de los paragraphos de su carta (que no señalo qual es, por no tenerla à mano) dice, que presume una eficaz copia de enfermedades, i me pide remedios para huir de los contagios de el Phenomeno. Señor Don Juan, para mi los he pedido yo al mayor numero de los Doctores, que tratan en remediar cuerpos, i ninguno me lo puede dár. Si yo supiesse Medicina contra la mala condicion de los años, huviera librado à mi Padre (que Dios haya) de la muerte, ò me la prestarian, si la conociesse los Médicos, que le visitaron, i yo me descartara de un rehumetismo, que ha dos años, que me está mordiendo la reñonada. Señor mio, lo que yo puedo hacer (procediendo con imitacion de otros) es señalarle à V. md. quatro vegetables, ò veinte composiciones de los sugetos, que crian, i mantienen los tres Reinos Mineral, Animal, i Vegetable, ò el pañal de una lanceta, ò las brujas de vidrio, ò otros embelecos, que canonizan los Physicos en sus practicas; pero ni ellos, ni yo podemos asegurar à V. md. de su virtud, ni de la sanidad, que busca. Acábe V. md. de creer, que es mortal, i que desde que nacemos estamos moribundos, i que no ha remedio para librar nos de este achaque: sufra V. md. i no piense en locuras. Oiga V. md. un cuentecillo, que puede ser, que con su exemplo se apee de sus ignorancias.

Vivia en Salamanca una vieja, à expensas de muchos tonros, que dexandola en su tienda el metal, la compraban la adivinacion (que con semejantes mercancías se mantiene la mitad del Mundo: todo èl es casa de locos, i cada Reino, ò Provincia un apolento de la casa; i si un dia avnase esto

cuerdo, i perseverasse un mes con sesto, yo sè que murieran.
 à millones los Mercaderes de muchas haverias, i que pudie-
 ra el hambre apostar à matar con las alabardas, i los Doctores)
 la vieja, pues, vendia respuestas, i era su casa la botilleria
 universal, donde bebia todo ignorante curioso. Sucedió, que
 en la de un hombre acomodado hurtaron una alhaja de gran-
 de estima: advirtiòlo un criado mayor, à cuya fidelidad, i
 vigilancia tenia confiada el señor toda su riqueza, el qual con
 otro compañero, determinaron hacerle un voto à la vieja,
 para que con el indice de su sabiduria, les encaminara al ga-
 vilan, que hizo la presa. Iba à la casa del Oraculo con su com-
 pañero, i à cada passo, que daba para llegar à ella, le parecia,
 que agarraba al ladron, i que le restituia su prenda; pero
 bien presto el suceso les desvaneciò la confianza. Era bien de
 mañana, i llegaron los dos à las puertas de la vieja, al tiempo
 que abriendolas, hallò el umbral lleno de mocos de trasero
 con romadizo; tal, que se despediria de èl mas veloz, que una
 flecha; qualquiera, que no fuesse amigo de tomar cosas de
 Botica. No se supo quien de los vecinos la noche antes con-
 virtiò el umbral en pañuelo de su hediondo catarto, por aba-
 harle las barbas à la maldita vieja. Luego que à esta se le en-
 lodaron los ojos, i recibì el guijarrazo en las narices, con-
 vocò en su venganza un esquadron de juramentos, i maldi-
 ciones; i al cabo dixo: Por la Soberana Deidad de Apolo, que
 si supiera quien es el que favorecido de las tinieblas de la no-
 che (que es la carantula de los picaros vergonzantes) orde-
 nò, que pagassen mis umbrales pechos de muradal: por la So-
 berana Deidad de Apolo, vuelvo à decir, que le echaria en
 su olla el cilantro, que sembrò à mi puerta: Aun no acabò de
 leer la vieja su carta de excomunion, quando el que iba à
 consultarla se desmontò de la necia confianza, que lo soste-
 nia: si no es, que cayò la burra, i el costal, i mirando con
 vehemencia al compañero, le dixo: Hombre, què vamos à
 hacer? El desencañò nos sale à recibir à las puertas de la pro-
 phetia: antes que huvieramos oido lo que acabamos de oir,
 eramos mulos novicios en solicitar respuestas de una vieja
 en.

5

engañadora, i caduca, siguiendo à la gran bellis de el vulgo; pero si del nes proseguimos con nuestro intento, llegatà el dia de la profesion; esto es, por buscar el huevo de oro; matar la gallina, i perderlo todo. Por ventura, sabrà esta vieja con determinacion, quien fue el que sacò la preciosa alhaja de nuestra casa, quando no ha podido saber quien metiò el estiercol en la suya? dixo, i se volvieron ambos desengañados. Aplique V. md. el cuento, i advierta, como podrè yo determinar los remedios, ni preparaciones para su salud; quando no puedo yo lucidir las chispas de una fluxion, que me está jurando de muerte en las Estaciones de Primavera, i Otoño. No obstante, pues estamos obligados à poner los medios humanos; i seguir las consideraciones, que estuvieren de nuestra parte, para lograr menos motin en los humores, he de servir à V. md. en todo lo que me manda, i con sencillez, i verdad, dirè lo que sentì el día, que apareció el escandaloso Phenomeno, que hoy tiene affustados los animos, i en contemplacion los discursos; i al fin de mi explicacion, recitarè un breve methodo, para preservar de los daños, que está significando en los cuerpos.

GENERACION DE EL GLOBO, ò Phenomeno de luz.

Sevilla

ES experiencia acreditada entre los Philosophos contemplativos naturales, esperar malos successos en la tierra, quando aparecen semejantes figuras, i tan extrañas visiones en el aire, ò en el fuego; pues nunca pueden passar de estas dos regiones tan monstruosos aspectos. Es tan natural la generacion de estas impresiones, como lo es la de la lluvia, el granizo, la nieve, los truenos, i relampagos, nubes, i otros Phenomenos, que por comunes pierden nuestra contemplacion, i estudio. La congregacion de los Astros, con cuya variedad se aumenta, i distingue la hermosura de el cuerpo Celeste, no despierta, ni convoca los animos; i hemos mejor estar para mirar al Cielo, aguardar à que padezca alguna

obscuridad el Sol, ò algun trabajo la Luna, ò otra novedad
 en alguna de las Esferas superiores: i solo quando hai esta,
 dàn gritos las gentes, i Ciudades, sin quedar angulo (por
 remoto que sea) que no tema algun peligro, como si para
 acabar la vida (que es el mayor mal, que se nos propone)
 fuesen necessarios mas signos, que el que cada individuo
 conserva en su organizacion. Digo, pues, que la continua
 tarea de los movimientos de los cuerpos Celestiales, que con
 sus accesos, i recessos al Orbe terraqueo, yá le ocupan de
 sus influxos, i virtudes, yá le sorben los propios, que él con-
 tiene en ambos elementos de tierra, i agua son la causa de
 elevar à la región del aire estas materias, ò succos de ambos
 elementos, i en ella son detenidos, congregados, i encen-
 didos, yá por el Sol, ò por la agitacion de unas particulas
 con otras. Unas veces se deshacen brevemente, i esta es la
lluvia; otras se quaxan, i este es *granizo*; otras veces se quedan
 mas crudos, i caen en copos, i esta es *nieve*; otras se unen, i
 cuecen tanto, que encerrada en la nube la materia mal sul-
 furea vituminosa, i espirituosa, pelea por salir, i hace el
 ruido, que llaman *trueno*; i à la llama, que exhala al salir, *re-*
lampago; i à la materia solida contenida en la nube, *rayo*, ò
centella; i no tienen otro origen, ni otra generacion estos
 Meteoros: i todos los visibiles se forman, coagulan, i dis-
 ponen de una misma materia, que son los vapores, humos,
 i alientos de el agua, i la tierra, elevados por el fuego del Sol,
 i la virtud de los demás cuerpos Celestes à la region supre-
 ma, ò media de el aire; i segun el calor, humedad, ò seque-
 dad de aquella esfera, se deshacen, desvanecen, ò quaxan:
 i alli, segun la union de las materias, i su temperamento,
 forman las figuras tan raras, que hemos visto. Pues sin passar à
 otra consideracion, que la de las nubes; à unas las vemos red-
 ondas, otras quadradas, otras en ovalo, otras largas: i lo
 mismo sucede en lo colorido de ellas, pues yá son azules, yá
 verdes, yá negras, i de otros diversos, i aun imperceptibles
 colores: i la causa de formar esta variedad de figuras, i co-
 lores, no es otra, que lo grueso, pingüe, tenue, ò debil de la

la materia ; unida por la virtud del aire mas á una parte , que á otra , i la varia radiacion del Sol , ò de otro cuerpo Planetario ; porque segun el lado por donde es mayor la iluminacion , aparecen mas claras , dexando los demás lados de la figura mas , ò menos oscuros , ò iluminados , segun la disposicion del cuerpo opaco , i la luz : como aca lo vemos en un candil , i nuestros cuerpos ; pues por el lado , que dá la luz , están mas claros , que por el otro adonde no la reciben. Para hacer estos discursos , ni es menester haver cursado las Universidades , ni ser Cathedaticos de Astrologia , que la razon natural lo patla al mas rudo.

Los mas de los años suelen aparecer en la esfera de el aire (especialmente en los fines de Octubre , i Noviembre , i mas si hace en ellos algun calor) figuras , globos , i visiones de luz de esta naturaleza ; pero no siendo de la cantidad desmesurada , que la que hoy nos horroriza , no se hace caso de ellas ; i quando mas , merecen la memoria de los Harrieros , i caminantes en los Mesones , ò los Nauticos en el Vaso ; i entre esta gente se queda la noticia , que á los vecinos de las poblaciones cortesanas , i politicas , como duermen mas , i madrugan menos , no les desacomoda la curiosidad de estas observaciones. El dia diez i nueve de Octubre del año de mil setecientos i veinte i seis , apareció en nuestros Orizontes otro Globo de luz , de la misma naturaleza , que el presente ; i me acuerdo , que describí entonces sus influxos , i causas : i pues allí determinè mi opinion , no quiero repetir mas doctrinas. Desde que viò nuestro Orizonte aquella peregrina , i prodigiola luz , no hemos logrado las determinadas templanzas de las Estaciones , ni los cuerpos han podido sacudirse de las malignas qualidades , que recibieron de sus soplos ; pues (como dixè entonces) se siguieron varias , i extrañas enfermedades en los racionales , i brutos ; i la cosecha de vejetales ha sido pobre , debil , i enferma en todas las poblaciones de nuestra España : i desde aquella estupenda impresion , que vivimos oprinidos todos los sublunares , ya envueltos en nieve , como sucedió el año de 1729 . ya en frios destemplados

irregulares, como padecimos en la Primavera, i en lo más del Estio del año de 1730. siguiendose à estas irregularidades del tiempo, la miseria, i enfermedad, i mal acondicionado temperamento de los cuerpos de todas especies; ni podremos convalecer tan aprisa, si no clamamos à Dios, que es verdadera vida, i salud. 11

Mui varia ha sido la noticia de la aparición deste Promontorio de fuego, i todos desconvienen en la figura: de esto no me admiro, ni digo, que nos engañen los que lo han asegurado; porque es cierto, que segun es la situacion del lugar donde se observa, así parece tambien vario el cuerpo: i desde un lugar se describe mas que de otro; i así, unos moradores ven los eclipfes, i otros no: i aun el Sol desde unos lugares parece redondo, i desde otros ovalado. Del Reino de Navarra, escribe Don Carlos Arselegui, Cura de Equisoayn, que le observò camino de Montreal, en el monte de Aliz de dicha Villa con otros amigos, i algunos pastores, à los quales, à las dos horas despues de la prima noche del día nueve de Octubre de este año, los asistò una claridad casi igual à la del Sol, con cuya peregrina luz registraban con toda distincion los montes, heredades, i Pueblos circunvecinos. Dos horas aseguraron estos verdaderos observadores, que fue la duracion de la luz; i al fin de ellas descubrieron un nubarron, ò globo monstruoso de fuego hàcia la parte de el Oriente, i este durò una hora, exhalandose la mayor parte de sus lamos al sitio del Poniente. En el mismo lugar donde se formò el Promontorio de fuego, aparecieron tres Columnas grandes del mismo color, i encendimiento, que el Globo; la Columna del medio se desvaneciò en el espacio de media hora; i las otras duraron hasta las quatro i media de la mañana, que salió la Luna. De Andalucía me enviaron dibujadas estas mismas figuras, que observò otro curioso à las mismas horas, que hemos dicho se apareció en la Navarra. Algunas otras personas de verdad me han asegurado haver visto en otras noches varias visiones de fuego en la region del aire: yo solo dirè à V. mèdulo que he visto, i lo que siento desta nueva, i fatal aparición.

El punto-fixo de la generacion, i descubrimiento de este Phenomeno, no pudo serme notorio, i esto mismo sucede comunmente en todos quantos hasta hoy se han visto; pues por la mayor parte, su principio es incognito, i solo puede ¹² conocerle quando alguna noche serena estarnos mirando al Cielo, i de repente aparece la vision: entonces se observa la altura, que tiene sobre el Orizonte, i la de dos, ò tres Estrellas de las conocidas, en la longitud, i latitud; i así, se examina la hora de su principio, i se miden los grados de distancia desde ellas al Phenomeno, para colocarle en su lugar verdadero. Lo que regularmente sucede en estos casos, es, que pasados uno, dos, ò mas dias, se advierte, i nota; por lo qual, siempre ignoramos el principio, dia, i hora de su aparicion; i por consiguiente, no se sabe si se encendió en nuestro Emisphetio superior, ò en el inferior; si fue de dia, ò de noche: por cuya causa, es comun doctrina de los Astrologos, recurrir à las radiaciones, ò aspectos, que pudieron iluminarlo, ò encenderlo, viendo en la conjucion, ò oposicion prevenicional à la aparicion de el Globo, ò Phenomeno, toda la configuration de las Estrellas errantes; i segun la varia positura de ellas en el Zodiaco, i lugar de la primera observacion, se viene al conocimiento de su principio, generacion, i lugar donde empezó à lucir.

El dia dos de Noviembre à las once i treinta minutos de la noche, observè yo desde este Orizonte Salamantino, en la parte Meridiana, entre el Signo de el Cancer, i Leon, i parte de la constelacion de Virgo, un estupendo Globo de fuego, tan soberbio como el edificio mas sumptuoso de la Corte. Estaban de colaterales à este Promontorio dos Rafagas, ò Columnas, que à la vista, me pareció, que subian, i bajaban, i adquirian con el movimiento mayor luz, i claridad. El color de las Columnas era vario, porque ya parecia verde, ya encarnado, i en la cima superior del Globo, se registraban dos grandes llamas cernúeas, i de el color del fuego. La tierra me pareció, que vomitaba al Infierno, que tiene en sus entrañas, segun las arqueadas de lumbre, que despedia

las

las dos de la mañana, que à esta hora se encendió todo el Globo, i se unieron las Columnas; i su duracion fue hasta las quatro i media. Esto es lo que yo he visto: oiga V. md. lo que discurro.

No disputo, ni ignoro, que esta luz sea algun Embaxador Celestial, que enviado de Dios, venga à persuadir al genero humano su ira, i los justos motivos de su indignacion; porque de estas señales se sirve su provincia quando es su voluntad: i asentado primeramente, que puede ser Signo sobrenatural, cada pobre disponga su alma, por si acaso le llama Dios à dár la última cuenta. En la naturaleza se descubren causas bastantes, para tales, i mas crecidas monstruosas visiones; i así, no nos agarrèmos de los milagros, quando ella apunta la causa de este prodigio; porque es floxedad de el entendimiento, pensar, que para fabricar estas figuras, es necesaria la potencia absoluta de Dios, quando basta solo la ordinaria, i de esta es apoderada la naturaleza. Yà se acuerda V. md. de las rigorosas nieves, i rebeldes eladas de el Enero de 1729. yà sabe V. md. por la Philosophia, que la materia de la nieve, la lluvia, i los demás habitadores, que se crian, i forman en la esphera del aire, es este succo, atomos, i cuerpecillos de la tierra, que en virtud del calor del Sol, los arroja ella, como extraños, de su centro; i sabe V. md. que son sulfureos, vituminosos, salinos, i nitrosos, i de otras qualidades, que aun se ignoran. La nieve, es cierto, que baxa coagulada à la tierra, por la virtud de la nitro, ò sal, que la quaxa, i no pudo el aire dissolverlo, por la poca disposicion, que goza de calor en el Invierno en su esphera. Pues este nitro, ò sal, i estas particulas de la nieve, quedaron en la superficie, i media region de la tierra todo el año de 1729. i en el Julio, i Agosto del mismo año, que se elevaron à la region del aire, no las pudo cocer, dissipar, ni resolver en lluvias, truenos, granizos, ò relampagos, por la corta actividad de su calor. Quedò, pues, con esta extraña malicia impuro, agoviado, i tullido el aire, como lo experimentamos (si V. md. hace memoria) en aquellos meses, que no se movió un soplo de vien-

ro; i por esta quietud se unieron, i se condensaron con fuerza mayor estas particulas, i atomos sulfureos: i como bebimos en la impuridad del aire estos azufres, padecieron nuestros cuerpos la epidemia de tercianas del año pasado, cuyo fermento era una exaltacion de la colera, movida por estos halitos, humos, i mala condicion del aire; i por esta razon, los mas tercianarios padecieron el decubito à los riñones, al estomago, è intestinos; i à muchos (como yo ví) se les dañò el pulmon, i murieron. Los vejetables, i animales en dicha Estacion se criaron en summa debilidad: los frutos, sin aquella hermosura, humedad, i robustez, crecieron aridos, debiles, i mal complexionados. Los ganados no se vieron libres de la roña, enteco, vituela, i otras enfermedades. Todo esto lo viò V. md. con que hasta aqui vamos seguros.

Quedòse el aire lleno de estas impurezas, gruesso, cargado, i enfermo; i en los meses del Octubre, que esperabamos se desahogasse un poco con frequentes lluvias (i aunque cayò alguna à la tierra, no fue tan copiosa, que pudiesse sacudirse de su hydropefia) en el Invierno volvió à hincharse de las nieblas, i de las otras particulas, que continuamente està chupando del Sol; i los demás cuerpos Celestiales condensaronse mas; i à aquel sulfur, i nitro de la nieve del año de 1729. lo encerraron, i unieron con mas estrechez. No ha logrado el aire ocasion hasta hoi de desocuparse; porque en en Verano, i parte del Estio de este año, ha sido mas el frio, que el calor (siendo la causa de este, la clausura, i union de las particulas sulfureas, i nitrosas) como estas no pudieron salir à deshacer las partes flemosas, que las aprisionaron en el Invierno, de aqui fue la destemplanza fria de el Verano: con que no habiendo podido desembarazarse de esta opitacion, como todos hemos visto, ciertamente podemos assegurar, que estuvo la esfera del aire gravada de estas particulas malignas. En el Agosto, i Septiembre de este año, fue moderado el calor, i el viento generalmente se moviò en todas partes; pues con esta circulacion, i el moderado fuego de estos meses, se fueron secando, i moviendo las partes frias, i flemosas

mosas de las nubes, dando tránsito à los atomos, ò particulas nitrosas, sulfureas, que estaban encerradas, i obstruidas por estas otras, cayendo à la tierra algunas de las partes fiemosas en lluvias benignas, como lo experimentamos en el Septiembre; i resolviendose otras, ò incrassandose, quedò el aire mas desahogado, i en èl preparadas (por el movimiento, i por la ausencia de las partes aqueas) las partes espiritosas, i salinas.

Note V. md. ahora, i vamos juntando principios. La tierra, desde las rigorosas eladas de el Enero, i Febrero de 1729. quedò sembrada del sulfur, sales, i nitros de la nieve: estuvo constipada hasta el mes de Junio de dicho año: en la Estacion del Estio se elevaron estas materias del aire: alli no se pudieron resolver, ni disipar, por la poca disposicion del calor, i la debilidad de los influxos celestiales; antes bien se condensaron, i oprimieron. En el año de 1730. tampoco hemos visto el desahogo de el aire de estas partes espiritosas; porque ni en relampagos, truenos, ni granizos, han caido à la tierra las porciones, que correspondian à dos meses de nieve, i yelos continuados, con que alli estuvieron detenidas hasta los principios del Octubre de este año. Preparados, pues, con la carencia de las partes aqueas (como arriba dixè) i con el movimientos, llegaron los calores del Octubre, que en tiempo alguno han sido tan irregulares, i refinaron, i calcinaron del todo estos atomos; i ya por agitacion, i fricacion de unos cuerpecillos con otros, por la virtud del movimiento (causa essencial del calor) ò yà por que la vecina esphera del fuego los encendiò, ò quizá el activo calor del Sol, encendidas aparecieron en este Globo, ò Promontorio, que hoy es el assunto de nuestro miedo, i curiosidad.

La causa de la variedad de sus colores, es patente, i clara à qualquiera que haya mirado el Cielo à diversas horas del dia, i de la noche; pues en las nubes estàn confidos los ojos de ver la variedad de sus colores; i esta nace de lo raro, solido, ò espongioso de la nube, i de la materia de que es formada; i ultimamente, de la radiacion del Sol; pues segun la disposi-

ción de su luz, vnás vécès nos las propónè azules , otras blan-
cas, otras negras, verdes, encarnadas, i de otras diferentes colo-
res. Lo mismo sucede en el Arco Iris; pues siendo su formacion
de gotas de agua , como estas estèn impregnadas de varios
azufres, sales, i nitros iluminados diagonalmente de èl, le ¹⁶
da más viveza à estas sales con su luz, i con su situacion; i es-
tèñ con unos metheoros clarísimos. Aparecen, pues, los nu-
barrones negros, quando su materia es gruessa, terrea, i bien
unida, que como no puede penetrar su solidèz la luz del Sol,
iluminala por una, i otra parte, i solo aparece el bulto ter-
reo, i solido. Aparecen azules, quando estàn las nubes car-
gadas de mucho nitro, i quando han chupado porciones de
los minerales. Aparecen pagizas, quando estàn raramente
impregnadas del azufre. Aparecen encarnadas, quando es-
tàn compuestas de betunes, i sales prompts à encenderse, i
raros: i esto lo vemos todos los dias, i à todas horas; pero
nos quedamos necios para toda la vida, por no detener un
poco el discurso en el examen de estas criaturas; i solo quan-
do se nos opone à nuestra vista algun objeto desconocido,
nos assusta, i amedrenta como à los niños la Marimanta; i
el arbirrio, que tomamos para salir de confusiones; es pregun-
tar à los Legos, i à las Beatas, què serà esto? I regularmente
responden, que son nuestros pecados. Mire V. md. si Dios
havia de poner en las nubes una cosa tan mala. En el Infi-
erno es de tè, que los castiga; pero en las nubes, no lo he oido
decir sino à ellas. La respuesta mas general, es: *Dios lo quiere
assi, assi lo dispone su Magestad.* I si yo de mas joven huviera
sabido esta Philosophia breve, me havia de haver dedicado à
coser albardas, que es estudio mas dificultoso.

He oido decir à algunas gentes, que vieron unas coro-
nas; otros, que observaron unas pyramides salomonicas;
otros, que era una Cruz de notable grandezax: todo es posible,
i monstruos mayores se forman en esta esphera, pues se ha
visto exercitos de hombres armados, castillos de fuego, ser-
pientes, toros, i quanta especie de animales registramos en la
tierra. Todas estas figuras las finge la distancia, i la luz de
los

De Toro 2.
archive
evilla

los Astros, que haciendo reflexion en las nubes, les haze aparecer en ellos varios, i monstruosos cuerpos, que por unas partes son muy densos, por otras raros, i por otras debiles; i ultimamente, desiguales en la materia, i corporatura. La summa distancia, que hai desde nuestros ojos á aquellos baltes, hace tambien, que nos parezcan hombres, y animales, lo que solo es una deforme, i confusa figura: como de sucede al que camina al tiempo que la noche va borrando con su tiniebla las formas de los cuerpos; pues el carrasco mas meniquo, le parece un erguido gigante; i cree por entonces, que se viene acercando á él con una lanza, y otras semejantes visiones, que pinta la distancia; i el miedo; que por vulgares, i conocidas de todos, no las refiero. Esto es lo que puedo informar á V. md. de la generacion de este Phenomeno; si no le satisface mi doctrina, consulte V. md. á los Physicos Mathematicos, que honran esta Corte, ó á los que andan nadando por los Mares, que mas obligacion tienen á saber estas causas, que yo, pues le comen al Rei mas sueldos, que los Capitanes Generales, i á esta hora no hemos logrado, que nos impriman media hoja de papel, ni de estas novedades, ni de los assumptos viejos, que contiene qualquiera de las treinta i dos Ciencias Mathematicas. Lea V. md. ahora el Prognostico de esta aparicion, serè breve, porque no murmuren de impertinente el estilo de mi carta.



F. Del Toro Zamora
archivo

Sevilla

PROG;

PROGNOSTICO, O JVICIO
de el Phenomeno.

18

EL corazon de el hombre (amigo mio, i señor) como principio de el movimiento, es la asistencia de la virtud vital; i assi, los movimientos, i revoluciones de los Cielos, son la vida de los hombres, i de todo quanto tiene subsistencia debaxo del concavo de la Luna. Si los Cielos no se moviessen, cessaria la generacion, i corrupcion, i por consiguiente todos los movimientos naturales. Imprimen los Astros las primeras qualidades en el aire, i de sus temperamentos se siguen las alteraciones, i mudanzas en todo lo elementado, i su influencia no solo se incorpora en lo engendrado, i producido, sino es tambien en las entrañas de la tierra, de donde chupa aquellos humos, de que se congelan los metales; i en la superficie fomenta, i anima las producciones de mieles, i plantas, i dà à liento à todo viviente, sin que haya cosa que no comprehenda su dominio, menos el libre alvedrio del hombre, que à este no le mandan, ni los Astros, ni los Angeles, ni los Demonios. Es visible este curso de las causas superiores, en estas sublunares; i assi, quando son venevolos estos influxos, gozamos (con el favor de su virtud) buena condicion en los humores; i si es contrario, bebemos en el aire, que respiramos la mala qualidad del temperamento, assi los hombres, como brutos, plantas, i todo lo sensible, ò inanimado. Quando las señales naturales son tan evidentes como un Eclypse, un Cometa, ò otro Phenomeno, tiene obligacion el que professa el estudio de los Astros, à manifestar las inclinaciones de sus influxos, sin excusar en las predicciones, los terminos de la prudencia: i supuestos estos principios generales, digo, que haviendo sucedido la aparicion de este Globo en los Signos de el Cancer, i Leon, i parte de la constelacion de Virgo, es consiguiente, que cause notable esterilidad en lo criado; porque son de la

naturaleza estos Signos secos, calidos, remissos, i nebulosos. La imagen de Virgo, es ventosa en toda la parte Boreal, i en la Austral es templada; pero no es tanta su templanza, que pueda corregir el immoderado calor de los dos Signos. Ju¹⁹piter se hallaba á la hora, que observè este Phenomeno, en el Signo de Virgo; i este Planeta miraba solo favorable a la tierra, corrigiendo con su amigable natural las colericas impresiones de los Signos. Esta configuracion, i la de los demàs Planetas (que omito por no ser necessaria) prometen por lo general, sequedad en el aire, la qual consume las fuentes, i manantiales de los rios: corrompe las aguas, agita vientos calidos, i pestilentes, tempestades, truenos, horribles rayos; i por la commixtion de los vientos procelosos, causará subitos naufragios, con pérdida de Naves. Es destruicion de los animales utiles al sustento, i servicio del hombre, i solo engendra langostas, lagartos, i otros animalejos podridos, i venenosos. Arruina lo vejetable, corrompe los frutos, i en las mismas troxes pudre las semillas. De aqui se sigue, que las enfermedades serán fiebres agudas, morbos colericos, corrupcion en la sangre, especialmente á los que están en la edad viril. Promete ruinas de edificios, incendios, hurtos, i depopulaciones. En lo Politico, mueve duras guerras, tumultos, sediciones, iras, i violencias de los Principes; de que se seguirán injurias, destierros, carceles, i desestimacion de los virtuosos. Mueve, ultimamente, el apetito á las cosas ilicitas, i á la transgression de las Leyes. Estos efectos promete la vision de este Phenomeno, los quales todos moderará, aunque poco, la buena influencia del Jupiter.

En la duracion de los efectos de estas causas, como son Eclipses, Cometas, i nuevos Phenomenos, nunca han variado los Astrologos; porque todos uniformes afirman, que quantas horas durare el Eclipses, Cometa, ò Phenomeno, otros tantos años durarán sus influxos: i habiendo durado este, por mi observacion, quatro horas, otros tantos serán los años, que hemos de padecer sus destemplanzas; salvo, si apareciere otro nuevo de contraria condicion, que los des-

destruya , desalojando del aire sus meteos , evaporandolas ,
 ò consumiendolas. A los tres meses despues de la aparicion,
 suelen començar los efectos à causar la ruina en la tierra,
 aunque muchos Astrologos observadores han manifestado,²⁰
 que los influxos , ò soplos de estos Phenomenos , comienzan
 antes de aparecer lentamente ; i despues de aparecidos , con
 mas fuerza : i yo me arrimo à este sentir , assi por su activi-
 dad , como por la cercania de la region adonde se hacen vi-
 sibles.

PREVENCIONES PARA HVIR LA MALA
*condicion de los influxos de el Phe-
 nomeno.*

L. Del Toro Zamora
 archivo

EL ultimo mandato, que contiene la que recibí de V. md.^{de} ^{villa}
 es pedirme recetas con que librarse del rigor , que ame-
 nazan à los cuerpos estos irregulares influxos , ò ato-
 mos , que sorbidos en el mismo instante , que respiramos, infi-
 cionan las partes internas de nuestra organizacion. El argu-
 mento es dificultoso ; porque siendo la causa general , i dañan-
 do esta , no solo à nuestros cuerpos , sino tambien los frutos , i
 animales, que brota la naturaleza para alimentarlos, es casi im-
 posible corregir , i atender à un tiempo à la vigilancia de tan-
 tos enemigos. No obstante, V. md. ha de procurar primeramen-
 te alegrar el animo , de tal suerte , que no le dexé cuidado rui-
 doso à que atender : la conciencia , ante todas cosas , mala, ha
 de limpiar V. md. con tal cuidado, como si huviesse de morir
 hoy à los flechazos de estos influxos ; i aguardar con risa
 Christiana qualquiera trabajo , ò enfermedad , ò affalto, que
 no hai cosa mas facil , que conformarse con lo que no tie-
 ne remedio. V. md. ha de hacer moderado exercicio ; por-
 que de el mucho , conseguirá el anunciado encendimiento
 de la sangre , i turbado movimiento en este liquido , i
 este le ha de elegir à unas horas acomodadas : i en las Es-
 taciones de Invierno , i Primavera , de Sol à Sol , que en
 estas

estas horas está mas limpio el aire : i en el Estío , i Otoño , por las mañanas , i nunca por las noches. La habitacion en que V. md. ha de asistir , ha de procurar limpiarla , así de la hediondez de el aire domestico , como de la impureza de el viento : i esto lo logrará , regandola con el vinagre rosado , ó con las flores olorosas de el Mayo ; i en el Invierno usar de algunas lumbreras aromaticas , cuya descripcion , i composicion , hallará V. md. en mi librito de la Vida Natural , i Catholica. De ordinario llevará V. md. consigo algunos ajos crudos , i los mascarará alguna vez. En el uso de el vino , es necessario que V. md. se acorte la racion ; porque además de que estos años será de mala naturaleza , es por sí dañoso ; aun el mas dulce , i mas bien circunstanciado. La mayor copia de enfermedades , serán inflamaciones internas : beba V. md. algunas orchatas de las quatro simientes , i leche de cabras , en ayunas , que esto la será , así à la de V. md. como à qualquiera de las naturalezas vitales mas amigable ; i como el estomago no se encie , beba la V. md. aunque sea todo el Verano , i Estío. Las carnes , que V. md. haya de comer , lean frescas , i nada menos , que usar de las saladas , ni de las legumbres de mala casta , como son los bretones , remolachas , berzas , zanahorias , ni repollos : son mas de el caso , i mas benignas las lechugas , escarolas , i esparragos. Las purgas , opiatas , vomitivos , i otros julepes , i xaraves , huya V. md. de ellos como de la muerte ; i sin gravissima causa , no se determine à beberlas , porque alterarán demasido los cuerpos ; i estando estos preparados à la inflamacion interna , la excitan , i la ayudan ; i apoderada una vez de los miembros principales , es dificultosissima de apagar. Las sangrias pueden ser mas seguras ; pero estas se han de determinar segun el tiempo , la edad , complexion , i naturaleza de el mal. Yo espero en Dios , que V. md. ha de lograr salud , i no llegará el caso de que montanteen los Medicos con las sangrias , puergas , i ventosas ; pero si este llegare , avise V. md. que como yo halle en mis fuerzas , en mi estudio , ó en mi asistencia , el valor , i buena eleccion , que

Del Torozan
 archiv
 Sevill

que tengo en mi voluntad para servicio , V. md. quedará sano de la mayor enfermedad , i libre de el mas proximo peligro.

22

Suplico à V. md. que otro dia me dè mas tiempo , para consultar con mis talentos estos encargos ; pues son breves las horas , que permite un Correo , para cumplir empeños de esta consideracion. Por Cartas avisaré yo à V. md. de las circunstancias, que ocurran ; i V. md. perdone , que haya estado tan libre , con el respeto, que le debo , en las primeras hojas , que yo confieso , que me alterò un poco el mandato , por el horror con que miro à estas materias , tan abortadas de la vulgaridad , i por la precision de la respuesta à vuestro Correo. No le doi à V. md. mas padrinos , que haver executado su precepto ; i aunque alguna vez regañe , porque lo rabioso de mi genio me muerde las consideraciones , no haga V. md. caso de esso , que yo bien conozco en mí , que he de hacer quanto V. md. me mandare , sea lo que fuere : ahora viva V. md. feliz , i logre larga vida , coronada de felicidades , en la dichosa compañía de esta Señora , à cuyos pies quedo con toda veneracion. Hoi estamos à 14. de Noviembre de 1730.

F. Del Toro Zamora
archivo
Sevilla

B. L. M. de V. md. su servidor,
i buen amigo,

Diego de Torres.

Señor Don Juan Ventura, mi amigo.

BIBLIOTECA NACIONAL. MADRID
FRANCISCO DEL TORO ZAMORA. 22 PAGINAS
14-10-2011